

Servir para servirse de un nombre.

Castagnino, Camila.

Cita:

Castagnino, Camila (2014). *Servir para servirse de un nombre. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/keA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Servir para servirse de un nombre”

INTRODUCCIÓN: El siguiente trabajo tiene como objetivo una articulación teórico-clínica basada en una presentación de enfermos brindada por la Cátedra en el Hospital Braulio A. Moyano en mayo del 2013.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL CASO CLÍNICO: *(1) Blanca tiene 63 años. Es hija de uno de los amantes de la madre. No conoció a su padre biológico porque es otro quien tomó ese lugar en complicidad de su progenitora. *“Ellos me dejaron sola y me abandonaron. Mi mamá tenía muchos amantes pero yo soy hija del amor. Si tuviera el apellido de mi verdadero padre podría ir a Israel.”* Cuando tiene 14 años viaja por primera vez: *“Soy muy aventurera, fui a Brasil a pedir trabajo.”* A los 22 años parte a Francia donde trabaja con una familia de militares. *“Los militares franceses tenían 8 chicos, a mí me gustaba estar ahí porque estaba re-cargada de trabajo, no paraba de servir.”* Luego de que uno de los militares pone fin a este contrato laboral *“comienzan a seguirla los hebreos”*. Ella sentía *“los calores”* de que era perseguida. Después de estas primeras persecuciones, un día se vio en el espejo y dice haberse sentido distinta, *“ya no podía pensar en nada, estaba rara, hermosa, sin cicatrices. Fueron 7 minutos hermosos, sublimes, nunca hubo nada igual. Las plantas se movían y había un ruiseñor que me hablaba. Fue un milagro.”* Luego de esos 7 minutos parte rumbo a Israel ya que como es judía quiere morir allí. Desde ese momento se queja de que la seguían aún mucho más: *“me siguen todo el tiempo, no niego ser judía pero tengo miedo de que me maten.”*

*(1) Expondré a continuación los hechos biográficos que la paciente cuenta los en orden temporal luego de haber realizado un intento de reordenamiento de su discurso. En la presentación de enfermos ella no siguió ningún orden cronológico; iba y venía sobre los mismos hechos, y contaba entrecortadamente diversos episodios con distintas temáticas sin conexión alguna respecto a lo que venía diciendo.

En Jerusalén la internan por primera vez. *“Me acusaban de estar loca por esos 7 minutos. Me daban pastillas para dormir. Yo no dormía, siempre tuve insomnio, pero desde esa experiencia sublime fue un insomnio distinto”*. Allí está algunos meses y en el año 1976, hace 37 años, inicia su internación ininterrumpida hasta el día de hoy en el hospital Moyano, donde se encuentra diagnosticada con un cuadro de esquizofrenia paranoide. Respecto a cómo llegó de nuevo al país, Blanca nos dice: *“Los hebreos fueron a buscarme a la embajada argentina en Israel porque los militares querían que vuelva a Bs As... Siempre era perseguida, me querían todos los hombres. Será porque soy muy trabajadora...”*

DESARROLLO: Blanca, de aspecto desarreglado, expone un discurso muy desorganizado, es confusa respecto a la temporalidad, y se hallan muchos puntos de vacío en su historia. Sin embargo, intenta demostrar al entrevistador de que todos los sucesos que expone “encajan perfectamente”. Siguiendo líneas lacanianas, debemos situarnos en la ubicación de la no- comprensión. Intentar llevar la deducción delirante al plano de la comprensión nos desvía del camino. Lo que tiene utilidad para el psicoanalista es lo que dice el paciente en tanto toca a su verdad subjetiva siendo pleno de sentido para él, no si ocurrió verdaderamente en la realidad o si resulta incomprensible para quien lo escucha.

Según Lacan, para hablar de estructura psicótica hace falta que exista un defecto desde siempre, previo a toda lógica cronológica y toda simbolización: la forclusión del significante del Nombre del Padre. Este significante primordial, constituye un orden simbólico que opera como carretera principal, polarizando y agrupando las significaciones y temperando algo del goce. Su rechazo no será sin consecuencias y se verificará irrumpiendo en lo real originando efectos en el plano del goce y la significación.

Blanca cuenta que su infancia fue linda porque vivían sus abuelos. Está enojada con su madre porque es hija de uno de sus amantes y porque el hombre que “*tomó el lugar de padre*” tiene un apellido que le trae complicaciones para ir a Israel. Se aprecia la carencia de la función del NP no habiendo nada que censure su queja por su verdadera identidad: su padre no es su padre y eso significa algo inquebrantable para ella. A partir de este padre que no se sabe quién es, pero que tiene la certeza de que es *Otro*, y del desamor materno, aquella carencia radical de quien la abandona y no se ocupa de ella, Blanca se ubica del lado de **cuidadora**. Saber **cuidar y servir**, le brinda una significación que aunque no sea bajo la lógica fálica, le sirve de enganche, haciéndose de un nombre, de un saber hacer que la mantiene compensada. Ella dice: “*A mí me gustaba estar ahí porque estaba re-cargada de trabajo, trabajaba todo el día, no paraba de servir*”. Ser trabajadora y sirvienta es el *sinthome* de Blanca que repara el lapsus del nudo, allí donde los registros simbólico y real se hayan interpenetrados. En sus últimas enseñanzas de los años 70, Lacan teoriza al *sinthome* como aquello que viene a reparar el lapsus, dicho en sus palabras “algo como una compensación por esta dimisión paterna, por esta *verwerfung* de hecho.” *(2)

Cuando su jefe pone fin al contrato laboral algo cae, algo allí viene a quebrar esa reparación ubicada en el lugar del lapsus que impedía que lo imaginario se suelte. El desencadenamiento de la psicosis según Lacan se produce si el NP es llamado al lugar del Otro donde nunca llegó. “Un Otro, Un- padre en lo real viene a donde el sujeto no ha podido llamarlo antes.” *(3) El desprendimiento de lo imaginario acá se tematiza en una pérdida de existencia subjetiva, en una imposibilidad de “ser” en las palabras del Otro.

*(2)Lacan, J., *El Seminario. Libro 23: “El sinthome”*, Paidós, Buenos Aires, 2006, cap. V: par III.

*(3) Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2*, Siglo veintiuno, México, 1984, Partes IV.

Cuando se mira al espejo y se ve *“rara, hermosa sin cicatrices”* se produce un inundamiento de significación que no se sabe cuál es pero que sabe que se refiere a ella, *“no pudiendo pensar en nada,”* y constituyéndose así un goce que la invade.

El significante del NP no inscripto retorna desde lo real originando un derrumbe de lo imaginario, produciéndose una irrupción de goce a nivel del cuerpo que en Blanca se presenta a través de varios fenómenos elementales: -alucinaciones auditivas: “un ruiseñor me hablaba”, -alucinaciones visuales: “las plantas se movían, había luz”, -alucinaciones sensoriales: “los calores, “verse rara”, etc. Podrían ubicarse todos ellos como “síntomas-letra”, que no remiten a ninguna significación y se ubican entre simbólico y real. “No hay la clave” para su desciframiento porque son todos S1 que se hacen oír sin engancharse a algún otro significante que les otorgue algún significado. El entrevistador le pregunta si antes del episodio del espejo ya había acontecido algún hecho que le hubiese llamado la atención. Ella responde que unos días antes vio por la calle un signo hebreo brillante. Este signo, fenómeno de franja, no se presenta en cualquier momento, sino en ese especial de padecimiento, cuando le rescinden el contrato, cuando el Otro la abandona y la deja caer.

Los delirios que presenta son autorreferenciales, con tinte persecutorio y otros de índole erotómanos: los hebreos la siguen, los militares la buscan a los países donde viaja, un francés con oro negro quiere casarse con ella, etc. La mirada y la voz se presentifican en el campo del Otro. Cito a Lacan “el Otro está ahí en tanto que Otro absoluto, reconocido pero no conocido.”*(3) Ella identifica un Otro como perseguidor o gozador que la mira y la desea. En un momento dice: **“Yo soy la primera sirvienta del mundo y soy feliz.”** El delirio acá introduce un intento de recuperar el sentido perdido por la vía de elaboración de algún otro

*(3) Lacan, J., *El seminario. Libro 3: “Las psicosis”*, Paidós, Buenos Aires, 1984, cap. XIV: par. 3.

posible; ella es la primera sirvienta y así vela los efectos devastadores de la estructura.

Dentro del hospital Blanca se estabiliza. Podría pensarse su modo de encadenamiento sinthomático en términos de presentación subjetiva. Lacan dice en el seminario 3: “En el lugar vacío del conflicto aparece una reacción, una construcción, una puesta en juego de la subjetividad”. Sus propias intervenciones de cuidado y trabajo (cocinar, limpiar, bañar a las “viejas”, etc.) vuelven a compensarla y la tranquilizan, confirmando su ideal de buena sirvienta, Ideal que la sostiene. Creándose un oficio ella restablece el lazo con el Otro y los otros: ***“Los enfermeros me quieren, me dicen abuela. Nunca tuve problemas con nadie, mi único problema es que vengan los hebreos.”***

Hace un recorte simbólico del hospital, no quiere salir de él, estar afuera representa un peligro insoportable. Se asusta mucho ante los sucesos de represión ocurridos en el Borda en mayo del año pasado, asociándolos a su delirio: ***“Son los hebreos que quieren venir a buscarme”***. Incorpora rasgos de la realidad objetiva que le hacen signo brindándole alguna significación y los asocia a su lógica de interpretación delirante. Las tareas de cuidados que allí que realiza, operan como dispositivo simbólico que incide en el goce de la sujeto, haciéndolo soportable y relativizando algo del goce del Otro que la martiriza. De todas formas, sus actividades no permiten construir algo que fije a una parte de ese Goce-Todo que permanentemente la invade y que vuelve una y otra vez a presentificarse en forma de persecuciones diversas. Su delirio no es sistemático ni termina de cerrar en algún punto, más bien se presenta de manera deshilachada. Igualmente, cuidadora y sirvienta son las nominaciones en donde Blanca se reconoce y la estabilizan, y posicionada desde este lugar de ***servir para servirse de un nombre***, ella crea la posibilidad de volver a sostenerse en las redes de los significantes que han reconstruido su mundo.